

Roger Hauser

50 FILMS DE TERROR

Los que no te puedes perder, los que cambiaron el género
y los que harán historia



COOLTURA

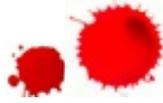
Roger Hauser

50 FILMS DE TERROR

Los que no te puedes perder, los que cambiaron el género
y los que harán historia



COOLTURA



Introducción

Desde sus remotos inicios, el terror fue uno de los géneros menos valorados de la historia del cine. Aunque abundan muchos filmes estrenados en clase B, el cine de terror ha dado obras sorprendentes a lo largo de su trayectoria, a veces en estado puro, y otras veces enmascaradas en otros géneros.

Para fanáticos o detractores, el terror ha sufrido siempre un apremio que no le permitió sobrevivir sin que unos y otros lo atormentasen con exigencias o desprecio.

Para su detractor, el cine de terror será a priori una imbecilidad, una sarta de despropósitos sanguinarios o una tortura psicológica sin sentido. Para un fanático del horror, cualquier película también puede rápidamente ser una pérdida de tiempo si no se produce un sobresalto cada dos minutos.

El cultivo del amor al cine por encima de los géneros ha proporcionado históricamente una noción más equitativa. El terror es sólo un género, y como tal tendrá obras buenas y malas. De un mero género nunca puede depender la calidad de sus productos, pero esto es sólo sentido común. Las cosas son más complejas. Quizás sea cierto que el terror tiende a abroquelarse en una fatalidad cuya estrechez a veces perturba y otras aburre. A pesar de que algo similar sucede con los demás géneros, en el terror la cornisa de la ingenuidad es más delgada y un film puede desbarrancarse con mucha facilidad hacia lo inverosímil.

Sucede que en el cine de género la construcción de lo “creíble” no es nunca ni siquiera semejante a la verdad. Al igual que el western, el cine épico, o la ciencia ficción, el cine de terror rechaza la concepción de la realidad. Construir un verosímil alejado del realismo requiere de mucho

talento y probablemente de algo de dinero. La consecuencia a lo largo de la historia ha sido la aparición de demasiadas películas con historias difíciles de creer, realizadas con bajo presupuesto.

Hay honrosas excepciones en las que la falta de recursos no impidió la realización de obras que con el tiempo se transformaron en clásicos. Sin embargo, algunas se toparon con el mote de *cine bizarro*, o fueron cubiertas con la piadosa manta del “cine de culto”.

Ese complejo verosímil con el que trabaja el terror lidia con la superabundancia de lo sobrenatural. Con frecuencia, el espectador se topa con zombis, momias, fantasmas, vampiros, extraterrestres, seres prepotentes y sin embargo dolientes, cuya conducta fantástica parece venir de un cercano más allá.

En otras ocasiones, personajes más humanos son sin embargo portadores de un despotismo brutal, originado en una adversidad del pasado, o en la influencia irrefrenable de brujerías perversas, aberraciones ocultas o irresponsables experiencias de laboratorio.

Lideran en el género los personajes monstruosos, la anormalidad, la lucha secreta de una doble identidad, la locura. En tal contexto, la transparencia narrativa es sustituida por un caos fundamental, donde la tentación de abordar lo desconocido provoca un romanticismo perverso cuyo fin es la muerte o la nada misma.

Pero el intento de definir un género es el comienzo de su destrucción. Los géneros, como el cine mismo, están en permanente transformación, cruzan transversalmente la cultura. Cuanto más se pretende direccionar su luz, más sombras aparecen.





Las criaturas fundadoras

El expresionismo alemán puede ser observado como un ejemplo temprano del cine de terror. Películas como *El gabinete del doctor Caligari*, *Las manos de Orlac*, o *El estudiante de Praga* han trazado un surco cuya herencia tomarán los primeros ejemplos de la Universal Pictures en el cine norteamericano, y tres décadas después la productora inglesa Hammer.

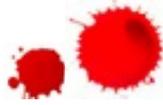
A pesar de que la literatura de Edgar Allan Poe puede entenderse como la fuente temprana de la estética terrorífica, serán dos novelas de autores casi desconocidos las que obtendrán el interés de la Universal, y cuya trascendencia ni siquiera es imaginada en el momento de su rodaje. Se trata de *Drácula* de Bram Stoker, y *Frankenstein* de Mary Shelley.

Ambos personajes están muertos, y sin embargo viven. El primero se sirve de los vivos para alimentarse. El fluido sanguíneo es su flujo vital y a la vez el símbolo de su desdicha. El segundo vuelve de la muerte sin los atributos imprescindibles para vivir en sociedad. Tiene demasiado amor y demasiado odio para dar. Si no puede concretar su romanticismo expresará su rencor hasta la destrucción total.

La vida de ambas criaturas es miserable, pero a la vista de los demás se presenta como aterradora. No puede el hombre común advertir el secreto sufrimiento sepultado en la siniestra imagen de sus cuerpos.

El impacto de estas dos historias recorrió el cine de terror en múltiples variantes, y tal vez sea la semilla que germinó en los varios subgéneros que brotaron en los años 60.





Inicios y evolución del terror en el cine

Un antecedente poderoso lo constituye la figura de Lon Chaney, pionero del terror en películas mudas como *Nuestra Señora de París* y, en especial, *El fantasma de la Ópera*. Su habilidad para transformarse mediante técnicas propias de maquillaje le ganaron el apodo como “el hombre de las mil caras”.

En 1922 el alemán F.W.Murnau se propuso adaptar Drácula, pero al no obtener los derechos rebautizó a su vampiro como “Nosferatu”. La delicada poética de este film ejemplar constituye la roca donde se edificarán los éxitos norteamericanos de la década siguiente.

Es en 1931, con el doble estreno de *Frankenstein* dirigida por James Whale y *Drácula* dirigida por Tod Browning, cuando la Universal lleva el lenguaje del terror a una fórmula difícil de igualar, y que a la vez catapultó a sus estrellas Boris Karloff y Bela Lugosi, quienes luego quedarán encasillados en el género. La estética de estos dos filmes, constituyó a su vez un modelo sobre el que trabajarán los artesanos del terror durante casi tres décadas.

A partir de entonces, se rodaron obras que se sumaron a la concepción colectiva del terror, como *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Rouben Mamoulian en 1931, *La momia* de Karl Freund en 1932, y *Freaks* de Tod Browning en 1932, una verdadera rareza, híbrido de terror con comedia y documental.

A la Universal le surge una competidora. La RKO sale al ruedo y produce la sorprendente *King Kong* de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack en 1933, la primera reunión del stop-motion con los actores vivos, cuyo impactante resultado dejó sin aliento al público de entre guerras.

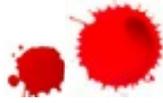
Al llegar a 1941, la Universal deja suelto al peligroso *Hombre Lobo* encarnado por Lon Chaney Jr., hijo del genio del maquillaje. También, promueve varias secuelas de Frankenstein. Por su parte, la RKO comienza a navegar en un océano totalmente diferente con *La mujer pantera*, de Jacques Tourneur en 1942. Algo de lo fantástico comienza a presentirse, a aludirse antes de ser mostrado. Es el punto de partida del terror psicológico.

A fines de los años 50 hace su arribo al género la mítica productora inglesa Hammer, que durante tres décadas se abocará a la producción de un terror gótico de estructura sencilla, colores poderosos y actuación atildada. Hammer no olvidó a las criaturas fundadoras. Su arranque fue *La maldición de Frankenstein* (1956), a la que siguieron *Drácula* (1958) y *La Momia* (1959). Su director estrella fue el londinense Terence Fisher, y la mayoría de los indecorosos personajes principales fueron encarnados por Christopher Lee y Peter Cushing.

La ambientación de la Hammer Productions supone un retorno nostálgico al romanticismo tardío, con sus campiñas sombrías, bosques tenebrosos, y ruinas medievales, pero ante todo los ingentes castillos con sus sótanos, criptas y pasadizos, poblados de presencias fantasmáticas, rumores desconocidos y personajes nocturnos. La atmósfera fascinante promueve peligros insólitos cuyo origen sobrenatural rara vez se presenta directamente, sino que es vagamente sugerido.

Con un mórbido sentido del humor y un indiscutible desprecio por el presupuesto, el norteamericano Roger Corman inauguró la llamada *serie B*. Devoto de divertidos excesos, hizo pie en el genio literario de Edgar Allan Poe, produciendo en sólo cuatro años *La caída de la casa Usher*, *El pozo y el péndulo*, *El entierro prematuro*, *Cuentos de terror*, *El cuervo*, *La máscara de la Muerte Roja* y *La tumba de Ligeia*, casi siempre con la impactante presencia protagónica de Vincent Price.





Subgéneros

A partir de los años 60, esa propensión al bajo presupuesto inaugura el cine *Gore*, una variante algo superficial y grosera que se ocupa de la mutilación visceral y la violencia visual. A partir de los efectos especiales y el exceso de sangre ficticia, estos filmes se apoyan en la vulnerabilidad del cuerpo humano y representan su mutilación. La larga lista de filmes que integran esta tendencia está analizada con vastedad por los españoles Manuel Valencia y Eduardo Guillot en su tomo de 1996 *Sangre Sudor y Visceras*.

Un singular subgénero cobra auge en la década de los 70 con el turbador apelativo de *cine catástrofe*. Grandes incendios, terremotos, naufragios o una hipotética colisión de un asteroide contra la Tierra determinan un apocalipsis en curso, del que los personajes buscarán escapar. Será necesaria mucha sangre y mucho grito para arribar a un final sereno. Estas mega producciones, con los ojos siempre puestos en la taquilla, históricamente han convocado por cada film a muchos actores de primerísimo nivel. Como consecuencia se generaban demasiadas líneas argumentales en detrimento del interés de la historia. Un par de personajes principales, varios secundarios y muchos extras debían morir antes de la resolución de la historia.

Algunos antecedentes son *San Francisco* de 1936, sobre el legendario terremoto de 1906, *Cuando los mundos chocan* de 1951, donde una gigantesca estrella se dirige hacia la Tierra, y *Marabunta* de 1954, donde una gran plantación es amenazada por una feroz avalancha de hormigas asesinas.

Sin embargo, el género brota con pujanza en 1970, con el estreno de *Aeropuerto*, a la que sigue *La aventura del Poseidón*, en 1972. De las

muchas películas que imitaron el estilo se destacaron en 1974 *Terremoto*, y *El coloso en llamas* (o *Infierno en la torre* para Latinoamérica). Estos filmes fijan todos los tópicos que tendrá el cine catástrofe; muchas caras conocidas en pequeños roles, comportamiento rapsódico del argumento y los efectos sonoros que inundan la sala, como el *sensurround*, que provocaba la vibración de la butaca.

El interés por el cine catástrofe cae lentamente, hasta que en 1997 hace su regreso fugaz con *Titanic*, de James Cameron, que se convierte en la segunda película más taquillera de la historia del cine.

Más tarde se abren paso los llamados Slasher Films (psicópatas en búsqueda de adolescentes) que constituyen el brazo moralista del género. Bajo una mirada pacata, los adolescentes son asesinados por drogarse o por tener sexo. Ejemplos para citar: *Halloween* en 1978 o *Viernes 13* en 1980.





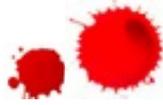
La fascinación de los maestros

Instalado el género terrorífico, grandes maestros del cine cedieron a la tentación de acceder a él directa o indirectamente.

- El austríaco Fritz Lang dedicó al género una de sus obras maestras *M, el vampiro de Düsseldorf*, dramáticamente mezclada con el policial negro, donde un asesino de niños asola la población de Düsseldorf. Era la penúltima película de Lang antes de su exilio de Alemania, y una de las primeras películas que empleó fuertemente el concepto de *leitmotiv*.
- Al británico Alfred Hitchcock, se le escapa la liebre del suspenso y provoca un impacto terrorífico en los cinéfilos cuando un chorro de sangre se diluye por el agua de una bañera en *Psicosis*, de 1960, o cuando una bandada ataca misteriosamente a una rubia en *Los pájaros* de 1963.
- A su vez Roman Polansky dirige tres filmes alarmantes: *Repulsión*, *El bebé de Rosemary*, y la mágica *El quimérico inquilino*, donde además asume el rol protagónico. Asimismo, Polansky se ríe del género con elegancia en su comedia *La danza de los vampiros*.
- Stanley Kubrick no se resiste a los encantos del horror preciso de Stephen King, y lleva adelante con idéntico rigor *El resplandor*, que al día de hoy sigue quitando el hipo.
- Steven Spielberg provoca una hecatombe cuando en 1975 su *Tiburón* embiste a los bañistas en las playas de Amity Island, y lleva muchísimo dinero a las taquillas.

- Cuatro de las tres películas que componen la saga de *Alien* comprometió a tres importantes creadores del cine norteamericano: Ridley Scott, James Cameron y David Fincher. Los cuatro filmes constituyen una saga donde extrañamente todas las partes son muy atractivas y diferentes entre sí, ya que combinan distintos géneros con el terror.
- En los 90, Francis Ford Coppola y Kenneth Brannagh revisan a las criaturas fundadoras, Frankenstein y Drácula. Sus versiones muestran un atractivo desarrollo narrativo y una intención de tributar honores a las novelas originales. Muchos entienden, sin embargo que *Bram Stoker's Drácula* y *Mary Shelley's Frankenstein*, carecen tanto de aquella magia oscura de los años 30 como del gótico encanto de los 50.





Fuera de programa

El terror es capaz de penetrar en todas las zonas de la conducta humana y el cine, de su mano, no se queda atrás. No es extraño que los atributos del terror se observen de modo escamoteado en películas que no son del género.

Las rarezas presentadas a continuación señalan algunas zonas del cine de terror ocultas por la historia, o enmascaradas en otros géneros, o salvajemente interesantes por ser lo contrario de lo que deberían.

- Una pequeña joyita *La sombra del vampiro*, ficciona el rodaje de *Nosferatu* de Murnau y postula que Max Schreck, el actor protagonista de aquel film, era realmente un vampiro.
- Los policiales negros suelen tener una escena de alucinación y pesadilla, por lo general después de alguna golpiza o tortura, o a causa del impacto de algún alucinógeno. Estas secuencias remiten invariablemente al cine de terror, en especial al expresionismo alemán, como puede apreciarse en la escena posterior a la golpiza en el film de Edward Dmytryk de 1944, *Historia de un detective*.
- *Insomnie* (1963) es uno de los primeros cortometrajes de Pierre Etaix. En él parodia a los relatos y películas de terror; juega ágilmente con el lenguaje del género y su resultado es tan sorprendente como poco conocido.
- Ed Wood fue un director de cine neoyorkino, devoto por igual del terror y de la ciencia ficción. Considerado tras su muerte el peor director de todos los tiempos en virtud de películas infaustamente siniestras como *Plan 9 del espacio sideral*. El tiempo lo colocó en

un lugar de culto, tal vez porque, como sostiene el escritor Jorge Luis Borges, “si un error es tan impresionante, no queda otro remedio que alentarlo”. Efectivamente su cine es de terror, aunque hay debates sobre si es por el género o por otras razones.

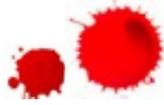
- En 1994 Tim Burton rodó una película sobre *Ed Wood* interpretado por Johnny Depp. Pero años antes, Burton había presentado una variable amable y melancólica de los monstruos del terror clásico con Eduardo Manostijeras y también con su corto *Vincent*, donde homenajea al actor maestro del género Vincent Price.
- La célebre novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Robert Stevenson tuvo muchas adaptaciones cinematográficas sin que ninguna superara dignamente la difícil prueba que supone hacer honor a la novela original. La versión antes mencionada de 1931, dirigida por Rouben Mamoulian es la versión clásica. El actor Fredric March ganó un premio Oscar por su actuación y los secretos técnicos de las escenas de transformación fueron revelados mucho después de que muriera el director de la película. Una imitación de este film, pero sin maquillaje se produjo en 1941, dirigida por Victor Fleming e interpretada por Spencer Tracy. Pero las variaciones argumentales tuvieron mejor resultado en casos como *El profesor chiflado*, de 1963, donde Jerry Lewis invierte el proceso, resultando ser la bestia un guapo seductor misógino, o el de *El secreto de Mary Reilly*, de 1996, dirigida por Stephen Frears que observa la acción desde el punto de vista de una criada.
- *Monsters Inc* es un formidable film animado de Pixar/Disney que trata lateralmente el asunto “slasher”. Los monstruos empleados en una empresa penetran en las pesadillas de los niños para asustarlos y obtener energía eléctrica con sus gritos. El resultado deriva desde el terror hacia una comedia memorable.
- Como consecuencia de la serie televisiva *The Walking Dead*, en el nuevo milenio volvieron a las pantallas los viejos zombies, durante años relegados a la clase B. *Mi novio es un zombie*, y *Zombieland*,

son comedias con preciso sentido del terror y la renovada frescura de la acción o del amor.

Durante su desarrollo histórico, el cine de terror se filmó muchas veces a las apuradas, con poco presupuesto, guiones desprolijos o toscos, efectos especiales pobres y un despliegue visual rústico. Muchos afirman que las mejores películas se hicieron en esas condiciones.

La conquista de las fronteras audiovisuales hace que hoy los efectos digitales logren una alarmante sensación de realidad, pero no es esto lo ha hecho evolucionar el género. Mucho del cine de terror reciente se interesa antes en el despliegue de imágenes horribles que en el mundo interior de sus personajes, lo que tarde o temprano provoca la omisión de una de las enseñanzas fundamentales de los maestros del cine: cualquier género sobrevive siempre que se esté contando una buena historia.





50 filmes de terror que no te puedes perder

El terror aparece muchas veces sin llamar a la puerta. Elegir cincuenta títulos da como resultado una lista diversa, que propone subgéneros y consiente variaciones en las calidades finales. Incluimos películas clase B, íconos, films de culto y obras maestras que superan los géneros.

Hemos eliminado sugerencias discutibles en favor de otras de mayor calidad, con la intención de encontrar pequeñas monedas de un tesoro perdido. En cualquier caso, estas películas merecen revisarse, ya sea por la huella que han dejado en el cine o por el irresistible encanto de la evocación nostálgica.



- 1 -

El gabinete del Doctor Caligari

(Das Cabinet des Dr. Caligari, Alemania, 1920)

Robert Wiene

Francis narra haber ido con Alan a ver al doctor Caligari y a su ayudante sonámbulo, quien anuncia que Alan vivirá hasta el amanecer. Pero nada de lo enunciado es verdad. Un delicado juego de estafas hace caer al espectador en una ilusión perfecta. La ausencia de diálogo, condición del cine mudo, es empleada virtuosamente por el director. El cuento funciona tanto por su aspecto visual como por su naturaleza oscura. El desarrollo argumental de un extenso *flashback* lleva al espectador al desconcierto activo. Mientras que en Norteamérica Griffith buscaba su propia revolución expresiva, Caligari se convirtió junto a los films de Chaplin en uno de los primeros mitos universales del cine.



- 2 -

El fantasma de la ópera

(The Phantom of the Opera, Estados Unidos, 1925)

Rupert Julian

El viejo músico deformado en los sótanos de la Ópera de París comienza con este film su largo recorrido por el cine. Puede no ser la mejor versión, es demasiado vieja y con dirección algo torpe. Pero, raramente, la novela de Leroux no ha tenido versiones fílmicas memorables. Aquí lo que hace historia es el trabajo de Lon Chaney, dueño de una serie de monstruos que ocuparán gran parte de la época muda.



- 3 -

M, El vampiro de Düsseldorf

(M, Alemania, 1931)

Fritz Lang

Del expresionismo al impresionismo. Inspirada en un caso real, Fritz Lang inaugura tempranamente a los asesinos psicópatas en el cine, y con la ayuda del rostro irremplazable de Peter Lorre, construye un torturado depredador que secuestra y asesina niños. Resulta irónico que el hampa y la policía terminen por unirse para destruirlo. Su ambientación oscura es una combinación novedosa del ya clásico expresionismo y del nuevo realismo de la dramaturgia alemana, pero también se suele relacionar con el pesimismo de la derrota alemana en la Gran Guerra. La intensa música de Edvard Grieg completa el cuadro inquietante.



- 4 -

La parada de los monstruos

(Freaks, Estados Unidos, 1932)
Tod Browning

Aunque bizarra hasta la angustia, este clásico monstruoso puede ser entendido como el más frenético alegato a favor de la diferencia en toda la historia del cine. Criaturas deformes y tullidas de un circo urden un plan para hacerse de unos buenos dólares. El cuento cruel deriva en el terror. Lo raro es que el film subvierte el clasicismo del terror, para darnos un enfoque de una modernidad pasmosa. Si el terror nace de lo raro, de lo excepcional en la normalidad, Browning altera el proceso hasta conseguir que los “freaks” sean los normales, y los normales monstruosos. Una rareza imperdible.



- 5 -

La novia de Frankenstein

(The Bride Of Frankenstein, Estados Unidos, 1935)

James Whale

Es la continuación del film fundador “Doctor Frankenstein” también de James Whale, supera a esa primera parte en dirección artística, definición de personajes y capacidad de insinuación. En tanto una es continuación de la otra, no está de más verlas juntas. El film deja de manifiesto la lucha ancestral contra la muerte; las consecuencias de la intolerancia, la discriminación, la soledad, la exclusión. Al amparo del terror, aporta referencias no advertidas por la censura sobre la homosexualidad y la necrofilia. En un plano contrapicado la imagen del monstruo parece la de un crucificado. En el marco de una atmósfera de suspenso magistral, el film combina el terror con el humor. La fotografía, de John J. Mescall, ofrece planos de insólitas angulaciones, imágenes con zonas oscuras y arquitecturas sorprendentes.



- 6 -

La mujer pantera

(Cat People, Estados Unidos, 1942)

Jacques Tourneur

Una mujer teme convertirse en pantera si es besada. La terrorífica sospecha se sostiene a partir de la sugestión y no de la imagen. Es la imaginación del espectador quien promueve situaciones espeluznantes sin haberlas visto. Tourneur consigue un filme de parámetros intencionalmente ambiguos, exponiendo datos incompletos. No se sabe si el temor de la protagonista es consecuencia de una represión sexual, o si fue víctima de una maldición ancestral. Esa duda sostiene la trama con insoportable tensión. Aunque la actuación tiene la clásica rigidez de los años 40 sorprende el uso que se hace en el filme de la voz humana. La dicción pausada y a media voz parece alimentar los sentimientos de vulnerabilidad que motorizan la intriga.



- 7 -

Las diabólicas

(Les diaboliques, 1955)

H.G. Clouzot

El amor de un profesor violento y sádico es compartido entre su esposa y su amante Nicole... hasta que las mujeres se cansan de él. Las direcciones de los caminos trazados no son aquellas por los que discurrirá la historia. Estas peripecias dan al film un carácter poco convencional pero con textura de clásico. La dudosa situación moral del trío protagonista es de singular audacia si se tiene en cuenta el momento en el que se rodó. Lo políticamente incorrecto termina siempre por agitar la curiosidad, y tarde o temprano, la admiración. Gran film, inaugurador de muchos recursos, y generador de muchas remakes.



- 8 -

Drácula

(Horror of Dracula, Reino Unido, 1958)

Terence Fisher

Hay muchos Dráculas. Cuesta elegir uno. Los *Nosferatu*, el de Murnay y el de Herzog, presentan un vampiro deforme dentro de una atmósfera de gran belleza visual. Tod Browning en 1931 elabora un vampiro teatral con un Bela Lugosi malvado pero no salvaje. John Badham opta por una versión con la elegante desenvoltura de Frank Langella en 1979. La mirada de los 90 de Francis Ford Coppola, propone un ambiente antes romántico que terrorífico, con el vampiro doliente de Gary Oldman. Es de suponer que el retrato del mal que desarrolla Terence Fisher en *Horror of Dracula* tributa con mayor precisión a la figura diabólica de la novela. Christopher Lee compone un vampiro arrollador y fatal. El film provocó dos enseñanzas que con el tiempo no siempre serían respetadas: el bajo presupuesto no impide realizar buen cine, y a menor duración no hay necesariamente menor calidad. A la vez, constituye un ícono de la Hammer, productora que liderará al menos durante una década, las producciones con este estilo.



- 9 -

Psicosis

(Psycho, Estados Unidos, 1960)
Alfred Hitchcock

Clásico del cine de terror y suspenso, con guión notable de Joseph Stefano. En un solitario motel se aloja una secretaria que ha huido con dinero de su empresa. El motel está regentado por un joven que, creeremos, tiene una relación simbiótica y peligrosa con su madre. El film tiene rarezas nunca vistas antes ni después. Su protagonista femenina muere a los 20 minutos y no vuelve a aparecer ni en recuerdos. La escena donde es asesinada se convirtió en una de las construcciones fílmicas más famosas de la historia, por la actitud de la cámara, por el montaje y por la música impactante de Bernard Herrmann. La protagonista parece limpiar su culpa en la bañera, pero a la vez esa muerte destruye el centro de gravedad de la historia y nos deja perplejos. Una vez más Hitchcock juega con nosotros y se divierte.



- 10 -

El fotógrafo del pánico

(Peeping Tom, Reino Unido, 1960)

Michael Powell

Cedámosle la palabra a Martin Scorsese: “Siempre he creído que *Peeping Tom* y *8½* dicen todo lo que puede ser dicho sobre el arte de hacer películas, sobre el proceso de llevarlas a cabo, la objetividad y la subjetividad. *8½* captura el lujo y el disfrute de hacer cine, mientras que *Peeping Tom* muestra la agresión que hay en ello, cómo la cámara infringe una violación... Viéndolas puedes descubrir todo sobre las personas que hacen cine, o al menos, sobre cómo se expresan a sí mismas a través de las películas”.



Obras maestras del terror

(Argentina, 1960)
Enrique Carreras

Film pionero en adaptar a la pantalla grande obras de Edgar Allan Poe. Espectáculo de enorme calidad, con precisa puesta en escena e interpretaciones brillantes, donde se destaca la magnética actuación de Narciso Ibáñez Menta. Dividido en tres episodios, su estructura será tomada más tarde por Roger Corman. La fuerte impronta literaria otorga una gran elegancia visual y narrativa. *El caso del Sr. Valdemar* penetra el deseo de evitar la muerte, *El tonel del amontillado* respira la sádica venganza de quien lleva a la víctima a que sea ella misma quien sentencie su condena. *El corazón delator* donde la maldad está agazapada para atacar ante el menor descuido. La factura estética de este trabajo es original para su época y ha quedado en la historia.



- 12 -

Ojos sin rostro

(Les yeux sans visage, Francia, 1960)

Georges Franju

Un brillante cirujano rapta chicas para quitarles la piel y reconstruir la belleza perdida de su hija. Este filme francés es extraño y fascinante, fundamental para concebir el terror filmado con posterioridad. El amor dependiente y sus demonios elaboran una fábula oscura en la que sin embargo grita la libertad, y la belleza convive con lo siniestro.



- 13 -

Posesión satánica

(The innocents, Reino Unido, 1961)

Jack Clayton

También conocida como *Suspense*, es una historia de fantasmas apoyada en un potente drama psicológico. Ajustadamente escrita en base a la obra de Henry James, construye un relato de elegante ambigüedad y brinca al espectador interrogantes que no tienen respuestas sencillas. El film invita a leer las inflexiones de las voces, la gestualidad y las miradas de la protagonista. En más de una ocasión el espectador ha de afrontar la interpretación de los hechos mediante conjeturas. Deborah Kerr, fuera de las aguas en las que nada cómodamente, permanece espléndida.



- 14 -

Historias de terror

(Tales of terror, Estados Unidos, 1962)

Roger Corman

La austeridad caracteriza de tal modo a Corman que a veces creemos reconocer los decorados de un filme en otro. Esto no resta atractivo, incluso lo incrementa, define la idiosincrasia del mejor traductor al cine de la obra de Edgar Allan Poe. Las generaciones posteriores, acostumbradas a espectáculos más sangrientos, ponen en tela de juicio los relatos clásicos y la imaginación popular. Este compendio de relatos de Poe tiene el aroma de los papeles guardados en un antiguo arcón. *Morella* es una venganza sobrenatural que sobrepasa el poder de la muerte. *El Gato Negro*, una venganza fría y calculada, un crimen pasional sórdido e imperfecto. *El Caso de M. Valdemar*, la hipnosis experimental que domina a la muerte y da lugar a una peligrosa amenaza sobrenatural. En fin, puro Poe.



- 15 -

¿Qué pasó con Baby Jane?

(What Ever Happened to Baby Jane?, Estados Unidos, 1962)

Robert Aldrich

Mientras que una actriz fue olvidada por el público su hermana abrazó el éxito en la actuación, pero a causa de un accidente misterioso está postrada. La hermana fracasada cuida de ella y disfruta atormentándola, está dispuesta a culpar a su hermana inválida de todos sus males. Aunque los recursos visuales hoy se vean algo ingenuos, la película resulta más terrorífica que muchas otras de sofisticada imagen. El trabajo de Bette Davis y el de Joan Crawford son sencillamente magistrales. Un ambiente claustrofóbico es el telón de fondo de la decadencia. Dos personas arrastradas desde su infancia a un odio mutuo que finalmente explota en sus propias caras y las convierte en dos fantoches.



- 16 -

La comedia de los horrores

(The Comedy of Terrors, Estados Unidos, 1963)
Jacques Tourneur

Con un guión de Richard Matheson y dirigida por Tourneur, pionero del cambio en el buen terror, cuenta con tres de los actores clásicos del género, Vincent Price, Boris Karloff y Peter Lorre. Imbuida artificialmente de la atmósfera característica de los viejos films de la Universal lleva adelante una desopilante parodia plagada de referencias y homenajes, con diálogos deliciosos.



- 17 -
El más allá

(Kwaidan, Japón, 1964)
Masaki Kobayashi

Si el terror en el cine suele provocar temor o angustia, este film busca el vacío, el horror inmaterial durante el sueño. La pesadilla supone una perversión de lo cotidiano. No es el miedo a lo desconocido, sino la contorsión doliente de lo conocido. Las criaturas de este film nacen en quien las ve. No vienen del exterior. El ambiente asfixiante de las pesadillas es uno de los ejercicios más difícil para el cine. Kobayashi echa mano de la ilusión nítida, y provoca con su cámara lo suficiente para conseguirlo. El film se basa en cuatro historias del escritor Lafcadio Hearn.



- 18 -

La hora del lobo

(Vargtimmen, Suecia, 1967)

Ingmar Bergman

Un hermosísimo ejercicio de síntesis narrativa. La hora del lobo es la hora donde todos los miedos se concentran en uno. Detrás, el viento sopla. En un género diferente a lo habitual, Bergman hace alarde de una fuerza cinematográfica interior difícil de igualar. Sus personajes dan naturalidad a la visión de lo increíble. Es un cine de terror novedoso. El silencio de la noche se expresa con significados profundos e inmatrimales. La calma que recorre la pantalla termina por azotarnos con el apogeo de la desolación.



- 19 -

El bebé de Rosemary

(Rosemary's Baby, Estados Unidos, 1968)

Roman Polanski

Cuando Rosemary queda embarazada, lo único que recuerda es haber sido violada por una criatura que le ha dejado el cuerpo lleno de marcas. El futuro de su embarazo le provoca sospechas aterradoras. También conocida como *La semilla del diablo*, título de penosa anticipación. El tono de este film preciso, está concebido a partir de una atmósfera densa, seca, única. Fuera de todo cliché, el espectador no tiene referentes tonales a los que aferrarse y se encuentra maravillosamente perdido. Polanski no deseaba que en ningún momento apareciese el “bebé de Rosemary”, entendiéndolo con sabiduría que era peor imaginarlo. Los productores, devotos de la regla “siempre mostrar al monstruo” lo obligaron. Polansky huyó por la tangente mostrando sólo unos extraños ojos brillantes en una vieja foto descolorida.



- 20 -

La noche de los muertos vivientes

(Night of the Living Dead, 1968)

George A. Romero

Las radiaciones procedentes de un satélite provocan un fenómeno terrorífico: los muertos salen de sus tumbas y atacan a los hombres para alimentarse. Puede que Romero tuviera en mente la novela de Richard Matheson “Soy leyenda”, pero su trabajo dio como resultado un film de terror orgánico que propone metáforas sobre todos los miedos de la época que vio morir a Kennedy y a Martin Luther King. Para ser una ópera prima sorprendente el trabajo de maquillaje, así como el realismo de muchas secuencias, que resaltan la sobria ambientación. Los muertos vivientes de Romero invadirán luego con sus gruñidos cientos de filmes y series de televisión.



- 21 -
El otro

(The other, Estados Unidos, 1972)
Robert Mulligan

Un joven cree que su diabólico hermano fallecido lo incita a hacer el mal. Para sostener la trama dentro de un sistema enigmático, la película cuenta la historia a través de la percepción infantil de los hechos, que no necesariamente son fieles a la realidad. Así, la imaginación de un niño resulta una idónea e inocente máquina perversa. Película de bajo presupuesto pero de copiosa imaginación, con un guión colmado de sobresaltos y giros narrativos.



- 22 -

El exorcista

(The Exorcist, 1973)

William Friedkin

La fatídica posesión diabólica de una niña de doce años y el exorcismo al que más tarde es sometida provocó un abrumador fanatismo por parte del público, en una década en la que el terror estaba casi condenado a la clase B. La crítica acabó por considerarla una de las mejores películas de la historia en su género. Nominada a diez premios Oscar, incluyendo Mejor Película, y siete nominaciones a los Globos de Oro de los que obtuvo cuatro, incluyendo Mejor Película Dramática. Friedkin llegó a congelar el set para que los actores temblaran y el vapor saliera realmente de sus bocas. El film plantea el mal con una seriedad y una corrección teológica que produce pavor desde un verosímil incuestionable. No quiebra esquemas, los crea de nuevo.



- 23 -

El hombre de mimbre

(The Wicker Man, Reino Unido, 1973)

Robin Hardy

Film británico de culto, provocador y algo extraño. Analiza con lucidez el doble atributo de toda religión como elemento indispensable para la esperanza del ser humano, y a su vez causante de conflictos sociales basados en la intolerancia y la imposición. En 2006 Neil LaBute dirigió una remake con Nicolas Cage.



- 24 -

La matanza de Texas

(The Texas Chainsaw Massacre, Estados Unidos, 1974)

Tobe Hooper

Producción independiente del propio Hopper, narra el viaje a Texas de dos hermanos con unos amigos para investigar la presunta profanación de la tumba de un familiar. En el trayecto son atacados por una familia de caníbales. Con un presupuesto de 140 mil dólares, el film recaudó más de 30 millones sólo en los Estados Unidos. A causa de su violencia explícita fue prohibida en varios países, entre los que estaban Australia y el Reino Unido. Antes de ser reivindicada, muchos consideraron que esta película era una vieja comedia barata con sierra mecánica. Los efectos especiales fueron modestos debido al bajo presupuesto. Tanto es así, que cuando el equipo tuvo dificultades para que la sangre falsa saliera del cuchillo de utilería, un actor la proporcionó haciéndose un tajo en un dedo con una navaja.



- 25 -

Tiburón

(Jaws, Estados Unidos, 1975)
Steven Spielberg

El joven y osado Spielberg demuestra tempranamente que sabe manejar a su antojo las emociones del público, y puede aterrorizarlo cuando quiere. La novela original está lejanamente inspirada en un texto teatral de Ibsen, lo que hace de la trama algo complejo y propone cierto contenido social en el marco de un implacable instinto comercial. *Tiburón* es una gran obra en muchos sentidos, una distribución de roles que equilibra la acción, una historia realista con el temor astutamente dosificado, y un reconocimiento de lo que no se debe mostrar para que una historia sea efectiva. El film se convirtió de inmediato en un clásico del cine de terror, y a muchos les impidió nadar en paz por mucho tiempo. La banda sonora de John Williams se hizo instantáneamente famosa por su angustiosa obstinación de contrabajos.



- 26 -
Rojo oscuro

(Profondo rosso, Italia, 1975)
Dario Argento

Un compositor inglés trata de localizar al asesino de una médium. Ya imaginamos todo lo que le pasa. Da la impresión de que cualquier otro director con este material hubiese hecho una barbaridad. Argento compone una apasionada sinfonía de acertijos y crímenes barrocos. Sus excesos bizarros no alejan la tensión y hasta proponen el clímax. La trama es algo pretérita y decrepita, pero Argento le extrae petróleo a partir de un maravilloso exceso y nos deja haciendo cálculos que ya estaban resueltos desde la primera escena.



- 27 -
Carrie

(Carrie, Estados Unidos, 1976)
Brian de Palma

Admirador del cine de Alfred Hitchcock y estilista avanzado del terror, De Palma logró una de sus películas más claras con esta adaptación del bestseller de Stephen King. Una introvertida adolescente descubre que posee poderes telequinéticos cuando estalla en ira. Víctima de permanentes humillaciones por parte de sus compañeros, se venga sanguinariamente de ellos el día del baile de graduación. Corría el año 1976. El cine americano dejaba atrás los prejuicios y ganaba libertad para solazarse en el descubrimiento del cuerpo humano. Este film celebra esa pubertad con unos cuantos chorros de sangre.



- 28 -

El inquilino

(Le locataire, Francia, 1976)

Roman Polanski

El nuevo ocupante de la habitación de una suicida teme que sus vecinos intenten provocar en él un estado de paranoia que lo induzca también a quitarse la vida. Acaso la película más brillante y arriesgada del polaco. Lenta, llena de giros cómicos, se toma espacio para el grotesco. El elemento terrorífico ingresa lentamente: un diente en la pared, la gente inmóvil, miradas congeladas en la ventana. Esta película propone planos memorables para el tratamiento del misterio de la paranoia, y lo hace con tal sutileza que resulta verosímil desde la risa hasta el espanto.



- 29 -
La profecía

(The Omen, Estados Unidos, 1976)
Richard Donner

Cuando Kathy da a luz a un bebé muerto, su esposo sustituye a su hijo por un niño huérfano. Con el tiempo, la identidad del niño desconocido terminará por consternarlos. Crear un clima ominoso puede ser algo relativamente tradicional. Lo complejo es incrementarlo virtuosamente hasta volverlo intolerable. En *La Profecía*, la presencia del mal es abstracta, intangible, trabaja con el miedo atávico, no con el horror explícito. Donner ofrece una lección de estilo. Nos propina golpes de efecto matemáticos y se apoya ingeniosamente en un reparto espléndido.



- 30 -

¿Quién puede matar a un niño?

(España, 1976)

Narciso Ibáñez Serrador

En la costa valenciana, unos niños animados por una misteriosa fuerza se rebelan contra los adultos provocándoles la muerte de la forma más cruel posible. Una locura cinematográfica oriunda del cine español de los setenta. La imaginación de Chicho Ibáñez Serrador sorprende con rarezas inesperadas. No hay cementerios, ni apariciones, ni noches oscuras, ni cuervos, ni cliché alguno. Aquí, el mal ocurre bajo el sol más generoso, en un lugar bello, con casas blancas y playas bañadas por el mediterráneo más azul. Los niños, recurrentes víctimas en el cine de terror, ocupan aquí el rol de verdugos, lo que no hace sino multiplicar el estupor.



- 31 -

Nosferatu

(Nosferatu: Phantom der Nacht, Alemania, 1978)
Werner Herzog

Una de las criaturas fundadoras, rebautizada en el notable film de Murnau de 1922. Herzog se pone al hombro un trabajo misterioso y maravilloso, galvanizado en una rara belleza. El alemán reinventa momentos de Murnau dando énfasis a través del estiramiento de los tiempos dramáticos, provoca un paseo alucinante por el modesto infierno de un vampiro ignominioso y triste. La hipnótica actuación de Klaus Kinsky homologa la eterna soledad de vampiro. Herzog supo reinventar la trama de Murnau para el cine sonoro y en colores, y a la vez revalorizar el expresionismo original.



- 32 -

La noche de Halloween

(Halloween, Estados Unidos, 1978)

John Carpenter

Rodada en apenas tres semanas, marcó patrones en el género cuyo modelo sigue vigente todavía hoy. Impacta la minimalista banda sonora del propio Carpenter. Tras 15 años internado en una clínica mental por haber asesinado a su hermana mayor, un enfermo se fuga y busca asesinar a su hermana menor. Este film dio inicio al subgénero “slasher”, en los que algún villano enmascarado toma como víctimas a adolescentes. Sin embargo, el trabajo de Carpenter casi no es explícito. El subgénero se consolida con obras posteriores más explícitas y consecuentemente menos valiosas.



- 33 -

Alien, el octavo pasajero

(*Alien*, Estados Unidos, 1979)

Ridley Scott

En la inmensidad del espacio, el germen de un monstruo de fauces repulsivas se cuela en una nave espacial y se carga a todos sus tripulantes menos a uno, la teniente Ripley, que será encargada de neutralizarlo. *Alien* es la postulación de la ciencia ficción oscura como instrumento del miedo. Vagamente basada en un relato de Joseph Conrad, *Alien* atraviesa sagazmente los géneros, con un hálito de concepción más centroeuropeo que americano, da lugar a un raro híbrido de superproducción comercial con cine de autor. Ridley Scott hizo escuela al tecnificar de manera verosímil la nave donde ocurre la acción para volcarse sin tropiezos formales al terror psicológico más puro.



- 34 -

El resplandor

(The Shining, Estados Unidos, 1980)
Stanley Kubrick

Basada en la novela homónima de Stephen King, narra la historia de un hombre con alarmantes trastornos de personalidad, encerrado con su familia en un hotel aislado por la nieve. La maléfica influencia del hotel, la incomunicación y los propios demonios interiores lo empujarán a una catarata de violencia contra su mujer y su hijo, quienes a su vez son víctimas de escalofriantes fenómenos sobrenaturales. Su estreno no fue un bienvenido, pero con los años ha ido ganando adeptos hasta convertirla en una película reverenciada. Como en otras películas de Kubrick, se esconden innumerables representaciones metafóricas bajo el tronco dramático principal, con vagas indagaciones psicológicas en torno a la naturaleza humana y al mal siempre presente en ella.



- 35 -

Al final de la escalera

(The Changeling, Canadá, 1980)

Peter Medak

Un compositor que acaba de perder a su familia descubre una habitación secreta en la casa solitaria en la que decidió aislarse. Ingredientes para que todo funcione bien: un desván, una historia oculta del pasado, una caja de música, una medalla, una sesión de espiritismo, un actor que no sobreactúa. A las mansiones embrujadas suelen llegar parejas felices. Aquí sucede lo contrario. Llega un muerto en vida. Lo que encuentra en la habitación será lo que justifique su existencia. Film emblemático de su época.



- 36 -
**Un hombre lobo americano en
Londres**

(An American Werewolf in London, Reino Unido, 1981)
John Landis

Original planteamiento de terror en una comedia adolescente. Atrapa el viejo mito rural del hombre lobo y lo traslada al Londres de principios de los 80. Esta película marcó un hito por el tratamiento de la historia y los alarmantes efectos visuales, carentes por entonces de grandes posibilidades digitales. Terrorífica y paródica, se mantiene joven y sorprendente. Landis juega con el terror, se divierte, nos guiña el ojo. Secretamente se sienta con el espectador, y lo codea, cómplice.



- 37 -
La cosa

(The Thing, Estados Unidos, 1982)
John Carpenter

Remake del clásico de Christian Nyby y Howard Hawks El enigma de otro mundo de 1951, el film de Carpenter es más fiel a la obra original, en tanto resalta la importancia de la identidad frente a la muerte, y la paranoia de personajes que se ven enfrentados a una criatura que puede adoptar la apariencia de otros seres vivos. Con un guión ayuno de conversaciones banales y lleno de situaciones impredecibles, lentamente se transformó en un referente del género para su época.



- 38 -

Pesadilla en Elm Street

(A Nightmare on Elm Street, Estados Unidos, 1984)

Wes Craven

Primera aparición pública del psicópata Freddy Krueger, interpretado por Robert Englund, quien encarnó al personaje en siete secuelas y una serie televisiva. La película fue un éxito de crítica, y devolvió la vida al subgénero “slasher”. Recaudó veintiséis millones de dólares con presupuesto de dos, lo que salvó a la productora New Line de la quiebra. La franquicia de secuelas también taquilleras encumbró a Freddy Krueger como un mito de la década. El villano psicópata, sin perder el humor, mantiene el rigor de un loco implacable que disfruta con el sufrimiento de sus víctimas.



- 39 - **Misery**

(Estados Unidos, 1990)

Rob Reiner

Una impetuosa mujer admira al autor de un personaje romántico. Enojada por la decisión del escritor de matar al personaje rapta al escritor para obligarlo a que lo resucite. Terror psicológico, que con poca cosa logra más tensión que muchas superproducciones. Una auténtica lección de austeridad y buen tratamiento de los personajes. Una de las grandes adaptaciones de Stephen King al cine. Kathy Bates, siniestra y celestial



- 40 -

El silencio de los inocentes

(The silent of the lambs, Estados Unidos, 1991)

Jonathan Demme

Ejercicio de terror psicológico con guión que alterna una atrapante investigación en curso con impredecibles secuencias aterradoras. La dirección se enfoca en un trabajo conciso, que renuncia al glamour para lograr mayor potencia en el relato. El film consiguió una marca sólo compartida con dos películas en la historia del cine: los cinco premios Oscar principales (film, director, guión, actor principal y actriz principal). En su vuelta al primer plano del cine mundial, Anthony Hopkins interpreta prodigiosamente a un psiquiatra caníbal.



- 41 -

Entrevista con el vampiro

*(Interview with the Vampire: The Vampire Chronicles,
Estados Unidos, 1994)
Neil Jordan*

Mientras la mirada tradicional de los vampiros solo había explotado la zona horrorosa, este trabajo se arriesga a cambiar el ángulo de observación del monstruo, y nos sumerge en la reflexión dolorosa de un vampiro, en su frustrada facultad de amar. La historia cautiva desde el terror, pero es ante todo seductora. El recurso de la novela de Ann Rice de poner dos vampiros enfrentados nos permite generar empatía con uno de ellos. Su dolor nos provoca compasión. Destaca el impresionante diseño de producción, decadente, profundamente barroco.



- 42 -

El círculo

(*Ringu -The Ring-*, Japón, 1998)

Hideo Nakata

La visualización de cierto video provoca la muerte una semana después. Cuando se hizo este film, sus recursos eran originales. Luego se copiaron hasta la saciedad. Ello no quita que la película consiga una atmósfera estupenda y austera, que vigila nuestra atención con un desasosiego implícito y agobiante. El enriquecimiento de la historia a lo largo del film y la ausencia de explicaciones forzadas permite que nos inquietemos sin sangre y el terror vaya directo a nuestro interior, y no a los sentidos. Su *remake* norteamericana *La Llamada* fue más exitosa y menos ingeniosa.



- 43 -

Sexto sentido

(The sixth sense, Estados Unidos, 1999)
M. Night Shyamalan

Con su segunda película, el estadounidense de origen indio invade la cinematografía mundial con una potencia fabulosa y una impresionante respuesta del público. El film tiene un hipnótico dinamismo visual, ritmo elegante y argumento de construcción fascinante. Un psicólogo intenta descubrir la terrible verdad acerca de los poderes sobrenaturales que posee un niño. Todo lo que será narrado desembocará en un remate de inusitada perfección. Su director aún no alcanzó con sus producciones posteriores esta asombrosa demostración de talento visual y narrativo.



- 44 -

El proyecto Blair Witch

(The Blair Witch Project, Estados Unidos, 1999)

Daniel Myrick - Eduardo Sanchez

La trama es ingeniosa. Tres cineastas desaparecen en Burkittsville, Maryland, mientras filman un documental sobre una leyenda local de brujería. El documental es recuperado y constituye el material de la película. La astuta campaña promocional simulaba contar una historia real, por lo que generó tales expectativas que, ni siquiera la confirmación posterior de que la desaparición de los jóvenes era falsa, detuvo su gran éxito de taquilla y su récord como una de las películas más rentables de la historia del cine, tomando en cuenta la relación inversión/taquilla. Marketing aparte, “The Blair Witch Project” es un experimento inquietante y sumamente logrado.



- 45 -
Los otros

(The others, España, 2001)
Alejandro Amenábar

Los hijos de Grace no pueden recibir directamente la luz del día. Grace instruye a los nuevos sirvientes para dejar la casa siempre en penumbras, y nunca se abrirá una puerta si no se ha cerrado la anterior. Basta que este estricto orden escape al control de Grace para que un encadenamiento de fatalidades termine en uno de los finales más inesperados del cine. La película respira continuamente, atrapa con la cortesía de los filmes de noble estirpe. El diseño es minucioso e inteligente. Admite, incluso, un reparto norteamericano para un film español. El sagaz dispositivo dramático provoca contrapuntos y choques de luz que resignifican el asunto central de la historia.



- 46 -

La cabaña en el bosque

(The Cabin in the Woods, Estados Unidos, 2001)

Drew Goddard

En apariencia es una película más sobre jovencitos en busca de fiesta que son exterminados: la rubia sexy, el héroe atlético, el gracioso, el responsable con buen futuro y la muchacha virginal que esconde a una luchadora. Pronto veremos que ofrece una visión innovadora, autoconsciente, que cuenta con dosis iguales de terror, inteligencia y humor.



- 47 -

Dracula: Pages from a Virgin's Diary

(Canadá, 2002)

Guy Maddin

Originalmente concebida para la televisión y luego ampliada a la gran pantalla. Se trata de una versión danzada con el Royal Ballet de Winnipeg. Es un trabajo riesgoso e ingenioso, sin palabras, con música de Gustav Mahler, rodado en blanco y negro, salvo los destellos rojos de la sangre. Funde en la danza elementos dispares como el cine, los cómics y la música, con una fuerza visual violenta que festeja en todo momento a los clásicos. Una valiente rareza de un tema fundador del terror, cuyas posibilidades parecieran no agotarse nunca.



- 48 -

El exorcismo de Emily Rose

(The Exorcism of Emily Rose, Estados Unidos, 2005)

Scott Derrickson

Cuando una joven muere durante un exorcismo, el sacerdote obrante es acusado de homicidio. Una abogada acepta representarlo a cambio de ser convertida en socia en el bufete de abogados donde trabaja. A medida que el juicio avanza, la fe del sacerdote se sobrepone al ateísmo de su abogada y cobran importancia los hechos inexplicables que rodean el caso. El director cruza dos temas diametralmente opuestos, el juicio y el exorcismo, limitándose a exponer la locura y la tortura sin emitir mensajes. Las escenas de exorcismo están brillantemente concebidas y tributan horror a las secuencias del juicio. El formidable resultado aborda con destreza todos los ángulos de la narración.



- 49 -

La niebla

(The Mist, Estados Unidos, 2007)
Frank Darabond

Darabont es un minucioso y concentrado relojero del relato. Sus obras precedentes, sobretodo *The Shawshank Redemption*, conducen sin declive el interés del espectador. En esta sencilla pieza de terror coral se regodea en la desintegración ética y espiritual del individuo ante el miedo a lo desconocido, convirtiéndolo en algo más peligroso y temible que los peligros que se esconden en la niebla tenebrosa. Evocando los cuentos de H. P. Lovecraft, el cierre del filme es irónico y pone al descubierto la necesidad de la mente humana.



- 50 -

Déjame entrar

(Låt den rätte komma in, Suecia, 2008)

Tomas Alfredson

Meros silencios y gestos elaboran la comprensión de que se puede soportar el terror y perdonar el asesinato si se ama de verdad. No es necesario nada explícito para entender ese amor. *Déjame entrar* provoca la fe en los vampiros, la doctrina probable de su existencia real. Si florecieran de sus tumbas, los veríamos así, seriamente, sin edulcorantes. Comprenderíamos la aflicción de quien no puede encontrar el propio sitio. El film es tremendamente actual, y no sólo es ya es un clásico del género, sino que lo ha renovado para siempre. Dos años más tarde, su *remake* americana copia cada toma. No deja de agradecerse. Aunque inusitada, la perfección no necesita relecturas.



Roger Hauser

50 Films de Terror : los que no te puedes perder, los que cambiaron el género y los que harán historia . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Music Brokers, 2014.

E-Book.

ISBN 9789879887394

1era. edición

© Cooltura

Diseño de portada: Federico Dell'Albani / Music Brokers Art Dept.

Diseño de interior: Ana Paula Giunta / Music Brokers Art Dept.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transición o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

The logo for Cooltura, featuring a stylized graphic of three curved lines above the word "COOLTURA" in a bold, sans-serif font.